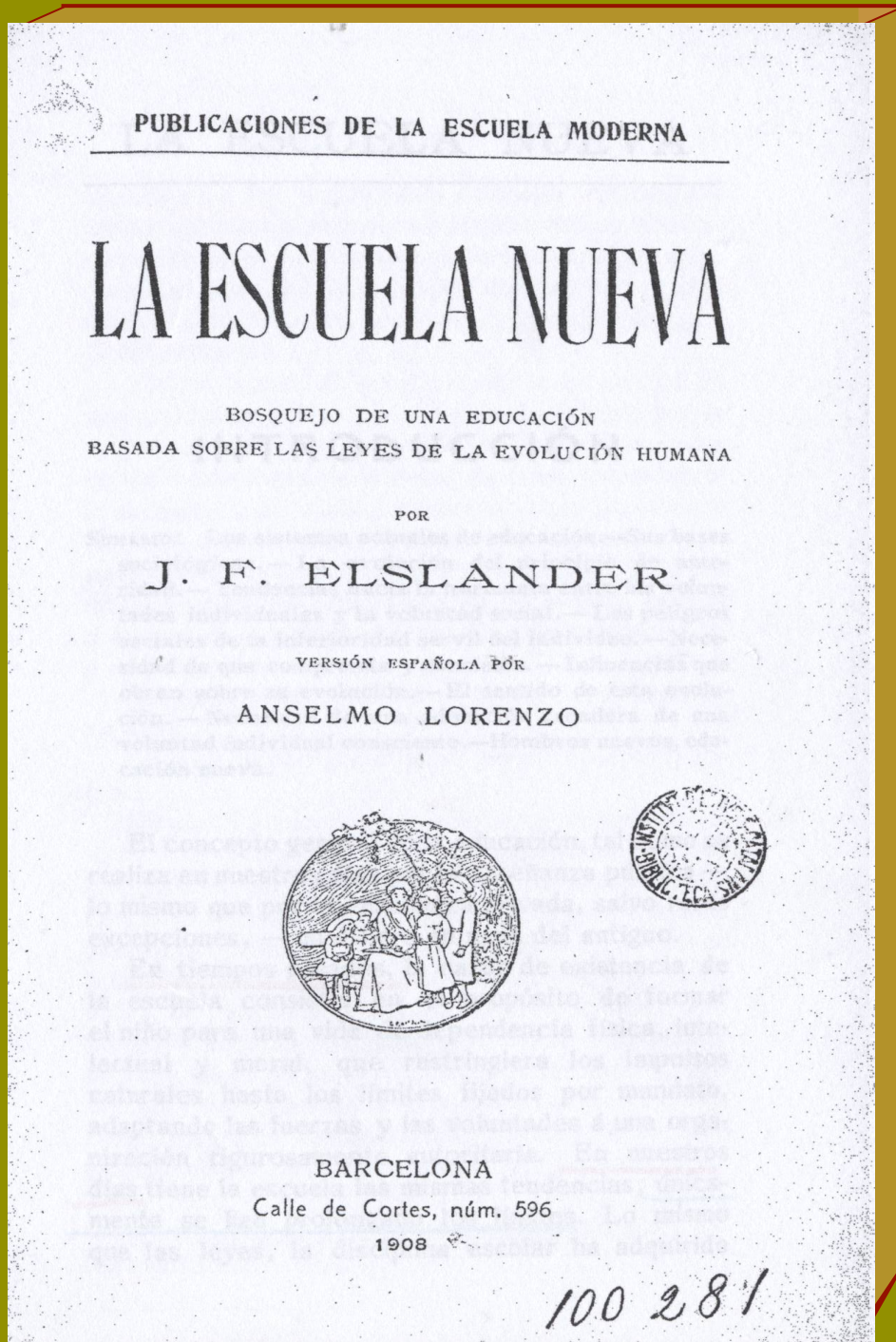


47.- ELSLANDER, J.F.: *La Escuela Nueva. Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, 313 pp.



En junio de 1906¹ estaba siendo traducido para su publicación por la Biblioteca de la Escuela Moderna. Encuadernado en rústica, la cubierta del libro tiene impreso 1908 como año de edición². En el *Boletín de la Escuela Moderna* correspondiente al 1 de febrero de 1909 hallamos una reseña de este título como “obra recién publicada”.

Se trata del ensayo monográfico más amplio en materia de educación que puso a la venta la Escuela Moderna. Tiene una extensión de 310 páginas y cuenta con 9 notas explicativas.

El libro, precedido de una introducción, se estructura en tres partes.

En la primera de ellas describe, bajo el nombre de “Novella”, un arquetipo de institución escolar y detalla el relato de su creación.

En la segunda parte, se exponen los principios de una concepción educativa, se pormenorizan los medios y recursos que se ponen a su servicio, se determina el papel a desempeñar por los docentes, se propone un programa de trabajo, se estructuran los contenidos a impartir, se incluyen actividades, se organizan los espacios y el tiempo escolar y se realizan otras consideraciones de naturaleza pedagógica.

En la tercera parte, el autor continúa la descripción de Novella bajo el literario formato de una visita por sus instalaciones.

Finaliza el texto, a modo de conclusión, con la reflexión de Elslander acerca de la misión social de la escuela del futuro y el papel de los educadores.

Algunas de las afirmaciones vertidas a lo largo del texto revelan una particular manera de conceptuar la naturaleza humana:

Hay en nosotros un instinto de solidaridad que se rebela
contra la necesidad de ser enemigos de nuestros semejantes.³

Se hace expresa una fe vehemente en la importancia del papel que ha de desempeñar la educación para la construcción de la sociedad futura:

La educación ha de darnos el hombre del porvenir (...).⁴

Novella, la escuela que se presenta en el texto como modelo de institución educativa, es una ciudad escolar⁵, una escuela-falansterio⁶ enclavada en un paraje rural. En el espacio enmarcado por un enorme parque se disponen huertos, establos, cobertizos, corrales y una explanada para juegos.

Las casas de la escuela se insertan en el hábitat como si de una cuidada aldea se tratara.

El corazón de la aldea está constituido por lo que el autor considera, en sentido estricto, las construcciones escolares. El aspecto exterior es el de un conjunto de edificaciones dispuestas formando una estructura rectangular, en cuyo centro hay un jardín:

¹ “La Escuela Moderna á sus amigos y favorecedores”, *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, año V, núm. 10, de junio de 1906 a julio de 1907, pp. 114-116.

² ELSLANDER, J.F.: *La Escuela Nueva. Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, 313 pp.

³ *Ibidem*, p. 19.

⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶ *Ibidem*, p. 35.

Las casas rodean un inmenso jardín al que dan acceso cuatro amplias entradas, y son salas que reciben luz del exterior, de dimensiones diversas, cuyas puertas se abren todas sobre una galería interior embaldosada y cubierta, semejante al claustro de un monasterio.⁷

Entramos en uno de los edificios. Una visión desde el interior nos muestra que las salas que dan a la galería son asimétricas. Veamos la descripción de alguna de ellas:

Una sala (...) de unos ocho metros por seis; hállase iluminada por una ventana más ancha que alta (...) cuatro grandes mesas con sus bancos correspondientes y una pequeña biblioteca constituyen su mobiliario; sobre las tablas vense algunos atriles, tinteros y plumas. En las paredes hay hermosas estampas y fotografías de cuadros en sencillos marcos. En un rincón (...) una reducción, en yeso, del San Jorge de Donatello; algunas plantas sobre el alféizar de la ventana; en la pared de la derecha un encerado.⁸

Otra sala:

Ésta es pequeña (...) se estaría bien para leer á algunos un buen libro (...) un banco que rodea las paredes y un sillón de madera con asiento de paja.⁹

Nos desplazamos a otro de los edificios, situado al lado opuesto:

Este edificio difiere del primero (...) en que, lo que en el otro es un jardín central, forma en éste un espacio cubierto que sirve (...) de sala de espectáculos, de conferencias, de fiestas, de exposición. Muchos cuadros modernos (...) Estatuas de yeso (...) plantas ornamentales. En el fondo se levanta un escenario.

A su alrededor se hallan las mismas salas que en el otro edificio; además, detrás del escenario hay una amplia escalera que conduce á una galería superior.¹⁰

En el primer piso encontramos laboratorio, sala de Física y Museo, entre otros¹¹. También cuenta Novella con diferentes talleres (encuadernación, carpintería, cestería, costura, etc.), con cocina, comedores, dormitorios, departamento reservado a los niños de pecho, sala de baño, invernaderos¹² y comedor.

Atendamos ahora otras facetas de esta escuela campestre para perfilar la concepción educativa expuesta por Elslander:

¿Qué planteamientos filosóficos subyacen a esta manera de entender la educación?

Del mismo modo que la evolución del embrión es la reproducción de la especie, la vida primera del niño es como un nuevo comienzo de la vida de la humanidad; y así como el huevo ofrece al embrión todas las sustancias nutritivas necesarias para su completo

⁷ Ibidem, p. 39.

⁸ Ibidem, p. 41.

⁹ Ibidem, pp. 41-42.

¹⁰ Ibidem, pp. 42-43.

¹¹ Ibidem, p. 43.

¹² Ibidem, p. 43.

desarrollo, la escuela debe ofrecer al niño los medios de recorrer rápidamente los caminos que ha recorrido la humanidad.¹³

¿Qué teoría del conocimiento enmarca esta teoría educativa?

El conocimiento es necesariamente el producto de dos factores: en primer término hay lo que es dado al espíritu, los fenómenos externos ó internos, las formas, los colores (...) hay después lo que da el espíritu, las leyes del pensamiento que ligan los fenómenos é imponen el orden á esta masa indisciplinada y confusa (...) Las formas del pensamiento, como las formas de la vida, son evoluciones, no preformaciones. Aunque siendo las leyes de la experiencia, son el resultado de la experiencia, pero de la experiencia de la raza, no de la individual; son el producto de la herencia.¹⁴

¿Cuál es el objeto de la Pedagogía?

La elaboración de las materias que han de presentarse según el orden que les asignan las necesidades del niño (...) la pedagogía no será realmente una ciencia hasta que pueda secundar la naturaleza.¹⁵

El principio general aquí defendido es la educación a través del trabajo:

La vida no es más que un trabajo y una sumisión a reglas; y no es conveniente representarla á los niños como uno de sus juegos habituales: eso sería desmoralizarles y, en lugar de hacer hombres, preparar á la sociedad niños grandes. El que no sabe más que jugar y juzga todo á la medida de su gusto es un egoísta y un perezoso.¹⁶

El conocimiento, en materia de educación, no puede enseñarse, sino que debe adquirirse por la práctica del trabajo á que se aplica (...).¹⁷

El trabajo es el factor único de toda educación; únicamente el trabajo instruye, moraliza y da á todo el ser el bello equilibrio de la vida.¹⁸

El trabajo de la tierra y el trabajo en la granja se ofrecen como entorno propicio para encuadrar la actividad escolar:

Nuestros niños habrán visto ordeñar las vacas, hacer la mantequilla, esquilan los carneros, nacer y vivir los polluelos; habrán dado de comer á los conejos, á las gallinas y á las palomas; se habrán divertido con las evoluciones de los patos del estanque.¹⁹

Aquí es preciso que del trabajo manual surjan todos los conocimientos, como ha sucedido en la marcha de la humanidad

¹³ *Ibidem*, p. 87.

¹⁴ *Ibidem*, p. 90.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 94-95.

¹⁶ *Ibidem*, p. 111.

¹⁷ *Ibidem*, p. 116.

¹⁸ *Ibidem*, p. 223.

¹⁹ *Ibidem*, p. 106.

misma; la necesidad y la dificultad crean la investigación, el perfeccionamiento, el nuevo recurso, el esfuerzo cerebral, la ciencia.²⁰

El trabajo que se practica en Novella tiene siempre un carácter de utilidad inmediata y positiva; que todos los objetos, que todos los productos se emplean allí mismo ó se venden; que en todo lo posible la escuela debe bastarse para su propia existencia y que de todo se lleva una minuciosa contabilidad.²¹

Otros principios metodológicos aquí contemplados son²²:

1.- Claridad:

1.- Que la razón y el objeto del esfuerzo serán visibles siempre para el niño.

2.- Ordenación lógica:

2.- Que en [sic] el orden lógico de las adquisiciones y su encadenamiento deben ser rigurosamente observados.

3.- Carácter integral de las actividades:

3.- Que, conservada siempre la armonía de las actividades físicas é intelectuales, se desarrollan las unas por las otras y se completan mutuamente.

4.- Proporcionalidad del esfuerzo:

4.- Que siendo todo trabajo espontáneo y no habiendo de intervenir la coerción, no habrá nunca más que gasto normal y necesario de fuerzas.

La metodología seguida exige la observancia de determinadas pautas:

Nuestro plan consiste en rodear al niño de múltiples medios de actividad, en ofrecerle el mayor número posible de ocasiones de trabajo; pero, aparte de esto, no tratamos de manera alguna de forzarle directamente á la actividad o al trabajo, ni á tal o cual ocupación cuyo deseo no haya sentido espontáneamente. Únicamente la disciplina natural del trabajo organizado por nosotros se impone en él, y es necesario, una vez comprometido, que se someta a ella.²³

Los planteamientos didácticos expuestos, que aquí enumeramos, obligan a un ajuste entre la espontaneidad infantil y las exigencias propias del trabajo:

1.- Provocar la curiosidad y estimular la actividad del niño.

2.- No empezar una tarea que el niño no pueda acabar y no permitir que por dos veces una tarea quede sin concluir.

3.- Una vez escogida una tarea por los alumnos no se permitirá ninguna alteración o perturbación de esa actividad.

4.- Solamente se le presentan hechos. Las abstracciones (principios, leyes, formulaciones y definiciones) aparecerán con posterioridad y como consecuencia de la acumulación de hechos en número suficiente.

²⁰ *Ibidem*, p. 112.

²¹ *Ibidem*, p. 136.

²² *Ibidem*, p. 97.

²³ *Ibidem*, pp. 282-283.

5.- De los hechos más sencillos se aprovecharán en extensión y en intensidad los aprendizajes que puedan ser derivados.

Define Elslander su modo de procurar los aprendizajes con la expresión “método de la extensiones sintéticas”, y las consideraciones que a continuación transcribimos ayudan a entender en qué consiste:

Para el educador, el hecho que aparece á la consideración del niño no es más que la base de una iniciación progresiva. No siente impaciencia porque no conozca inmediatamente sus consecuencias. Le basta haber dado al niño la ocasión de observar un hecho á cuyo rededor vendrán poco a poco á agruparse otros hechos del mismo orden, y esperará que la significación se defina normalmente en su entendimiento, limitándose sencillamente á señalar las analogías que se producirán después para favorecerlas. (...) considerando que los hechos no pueden tomar un sentido y no pueden conducir á la formación de ideas abstractas, sino después de largas, diversas y numerosas observaciones y comprobaciones.

El procedimiento (...) es (...) el de la agrupación continua, alrededor de un punto, de conocimientos que tienen relaciones comunes. No es necesario que ese punto sea determinado de una manera absoluta; no es necesario que se fijen todos los caracteres de las analogías. El hecho entero se desprenderá gradualmente en todas sus partes, hasta el momento en que la abstracción misma se haga posible.²⁴

De manera recurrente se hace uso de la enseñanza mutua, en virtud de la cual alumnos mayores supervisan las tareas de los alumnos más pequeños.

Recogemos ahora algunas precisiones sobre la coeducación, de alcance mucho más limitado que las formulaciones teóricas del fundador de la Moderna y que la experiencia de la institución escolar ferreriana:

Nuestros niños de ambos sexos vivirán juntos, jugarán y trabajarán juntos (...) Sabemos que hay vicios que en algunos individuos se desarrollan en muy tierna edad; sabemos la causa, pero no insistiremos en este asunto, porque esos casos salen de la normalidad y nosotros no hemos de apartarnos de ella. Los enfermos serán objeto de cuidados especiales. (...) El trabajo, la vida misma separa niñas y niños; las unas se ocuparán en la lechería, en la cocina, y después pasarán á hilar, tejer, coser, bordar; los otros se dedicarán (...) al campo, a la jardinería, á la fragua. (...) habrá salas de ejercicio, de trabajo y de estudios para cada sexo, y puede afirmarse que la agrupación espontánea se hará, primeramente bajo la influencia de los primeros hábitos que lentamente vaya introduciendo el trabajo, después bajo la de la voluntad secreta de la niña y del niño, que, cuando no les ha deprimado la violencia y un régimen de vida anormal, cuando los reúnen naturalmente ciertas circunstancias, gustan de hallarse naturalmente entre compañeras y compañeros.²⁵

La coeducación preconizada por Elslander es en realidad una coexistencia, una escueta cohabitación con separación de ocupaciones laborales y de cometidos sociales:

²⁴ *Ibidem*, p. 172.

²⁵ *Ibidem*, pp. 122-124.

¿Se creará acaso que las que se dediquen á los oficios propios de su sexo no podrán instruirse tan directamente como los niños? Ocupadas en los trabajos de la granja, de la cocina, aprendiendo á hilar, á tejer, á coser, ¿no tendrán abundantes ocasiones de aprender la práctica de los procedimientos de cálculo, de medida y de combinación cuya utilización hemos visto en los oficios masculinos? (...) se prepararán espontáneamente y del mejor modo posible para desempeñar la misión de mujer, de esposa y de madre que la naturaleza les asigna.²⁶

Por lo que se refiere a los agrupamientos de los alumnos, se postula la adscripción voluntaria y la versatilidad funcional:

Nada es más contrario á las leyes naturales, cuando se trata de educación, que la reglamentación sistemática de las actividades del niño; no es posible en una escuela constituir grupos permanentes, ni menos conservarlos, como se hace en la actualidad en todo el curso de los estudios.²⁷

Se llega, se va al trabajo, á los talleres, á los jardines, á los cursos a que se está admitido. Los que nada tienen que hacer van al juego. (...) Los cursos son libres. Los que en ellos se fastidian se van, los que comprenden se quedan (...) Pero generalmente no se abandona al profesor que se ha escogido, aquel con quien se prefiere trabajar (...).²⁸

El autor proporciona un “esquema de un programa racional”²⁹ en el que se parcela la totalidad del proceso educativo en tres períodos: Primera Educación, Segunda Educación y Tercera Educación.

El planteamiento programático relativo a la Primera Educación diferencia entre “Medio de naturaleza” (el marco en que se realizan las actividades) y “Medio de actividad” (que incluye los juegos y los trabajos que se llevan a cabo, además de unas orientaciones metodológicas al respecto), identificando bajo el rótulo de “Conocimientos adquiridos por el niño”, un elenco de contenidos relativos a los dos ámbitos citados, y proporcionando, finalmente, otras orientaciones metodológicas.

El programa de la Segunda Educación queda dividido en tres apartados:

A.- La Exploración.

En el que se incluyen distintas modalidades para llevar a efecto esta actividad: paseo, excursión, viaje y visitas.

B.- Trabajos y artes.

Entre los que se citan cestería, espartería, dibujo, modelado, encuadernación, jardinería, conservación de colecciones. Se distingue entre trabajos para niños (carpintería y mecánica) -y para niñas (hilado, tejido, costura, bordado, cocina, cuidado de la casa)- y artes (dibujo, pintura, música, literatura).

C.- Juegos y fiestas.

²⁶ *Ibidem*, pp. 129-130.

²⁷ *Ibidem*, p. 131.

²⁸ *Ibidem*, p. 258-259.

²⁹ *Ibidem*, pp. 173-223.

En este apartado se recogen: juegos, “fiestas de gimnasia”, concursos y exposiciones.

Se proporcionan algunas orientaciones metodológicas y se establece una lista con los contenidos correspondientes a esta etapa educativa.

Sobre la Tercera Educación, el autor hace la sola consideración de referirse al empleo del método experimental.

Vamos a extraer, a continuación, algunas indicaciones de interés para la naturaleza de este estudio. En primer lugar, nos detendremos en la diferente caracterización del papel del docente en la Primera y en la Segunda Educación:

En la Primera Educación.

Los educadores (...) son grandes amigos de los niños, con quienes éstos se distraen en todas partes y siempre; compañeros cuya presencia agrada en el juego, en el trabajo y en el paseo, porque donde ellos están todo se hace más interesante, todo se anima y una multitud de cosas imprevistas se revelan repentinamente.³⁰

En la Segunda Educación:

La intervención del educador se hace más activa: dirige las investigaciones, conduce los trabajos de exploración, completa los datos recogidos; hace intervenir el libro, el relato, la imagen, el documento; se esfuerza por evidenciar los puntos mal comprendidos, de ligar incesantemente los conocimientos nuevos á los ya adquiridos; suscita dificultades; da idea de ciertas clasificaciones; prepara síntesis, agrupaciones de ideas.³¹

Los “profesores jardineros” dirigen junto a sus alumnos el cuidado de las plantaciones y limpian los caminos. Los alumnos de carpintería, con sus “profesores carpinteros”, llevan a cabo el mantenimiento de los trabajos que precisa la comunidad escolar, -con la salvedad de aquéllos que pudieran resultar peligrosos o complejos-. Algunos de los profesores viven en las dependencias de Novella.

Los objetos hechos por los alumnos, como consecuencia de su trabajo en los talleres, suponían una remuneración para ellos cuando eran susceptibles de venta en los mercados de la ciudad, o cuando podían ser adquiridos por la propia escuela. Cada taller tenía su contabilidad particular y los alumnos ostentaban también responsabilidad en este asunto.

Talleres había de cestería, cartonería, carpintería, encuadernación, fragua y alfarería. Tomamos, a modo de ejemplo, el trabajo en el taller de encuadernación:

Los alumnos pequeños ayudaban a los mayores, preparando y reuniendo materiales, y tenían el derecho de emprender, como en la carpintería, bajo la dirección de un compañero más hábil un trabajo que creyeran ejecutar bien; pero era necesario pasar sucesivamente por todos los grados del oficio (...) todo aprendiz debía probar por la ejecución perfecta de un trabajo del género de los que le estaban

³⁰ *Ibidem*, p. 178.

³¹ *Ibidem*, p. 180.

confiados que poseía á fondo tal o cual parte del oficio antes de dedicarse á otra, y sus compañeros juzgaban.³²

Veamos algunas opiniones acerca del empleo de determinados recursos escolares y de la idoneidad del aprendizaje de diferentes contenidos:

Sobre colecciones y álbumes:

El niño es coleccionador; tendrá el gusto en reunir todo lo que le recuerde cosas vistas, y bastará excitar ese gusto, secundarlo, para convertirlo en un poderoso medio de educación. Además, regularmente conservadas y completadas sin cesar por los mismos alumnos, la escuela poseerá colecciones de todas clases y de órdenes combinados, donde los objetos, según el lugar que ocupen, tendrán una significación particular. La conservación y extensión de esas colecciones suministrarán á los niños ocasiones continuas de recordar y completar incesantemente sus conocimientos. (...) hay la imagen, que ha de desempeñar un gran servicio en la escuela: en manos de los niños hay constantemente álbumes (...) Los educadores recurren frecuentemente á ellos para recordar, por la conversación, ciertos datos necesarios.³³

Los libros:

En cuanto al libro, no ha de considerársele como una síntesis bien ordenada de un conjunto de hechos cuyo detalle es conocido, sino del que se desea una exposición precisa para resumir más perfectamente su significación general. No ha de buscarse en los libros el conocimiento, sino la afirmación de un sistema de nociones que han sido reveladas anteriormente por otros medios. El que lea un libro cuya substancia no posea él mismo no lo comprenderá (...) un libro, una novela ó escrito científico, se dirige sólo á los iniciados, sea para atestiguar, sea para combatir sus concepciones.

Así considerado (...) el libro tardará en ponerse en manos del niño. Tanto bien como puede hacer el libro á los hombres preparados para comprenderlo, pueden hacer mal á quien una experiencia insuficiente de la vida abandona á los más graves errores.³⁴

Veamos ahora algunas consideraciones sobre contenidos objeto de aprendizaje. Comenzamos por la enseñanza de la lectura:

Es ilógico enseñar a leer, por ejemplo, á un niño de seis años, cuando ninguna necesidad tiene todavía de saber leer; se admitirá que es natural esperar que por el desarrollo normal de la educación, se haga necesaria la lectura: entonces se suprimirán todas las fatigas de la adquisición, sin contar las deformaciones que trae consigo una enseñanza anticipada y que se corrige después difícilmente.³⁵

Sostenemos también que, cuando necesiten la lectura, todos los esfuerzos á que ahora se les somete serán entonces reemplazados por sencillas explicaciones que serán fácilmente puestas en práctica.³⁶

³² *Ibidem*, p. 272.

³³ *Ibidem*, p. 216.

³⁴ *Ibidem*, pp. 216-217.

³⁵ *Ibidem*, p. 120.

³⁶ *Ibidem*, p. 214.

Las Matemáticas:

Sólo hay una manera, una sola, de iniciar á los niños en las operaciones de medida y de cálculo, y ésta consiste en el trabajo manual (...) la práctica del cálculo, de la medida y de la construcción, todo se halla en el trabajo; el resto lo dejamos a los especialistas; á los jóvenes que, en razón de una profesión particular, necesiten conocimientos teóricos se les darán después cursos especiales. Las matemáticas han sido formadas por sabios, por geómetras o astrónomos, Pappus, Hiparco, Ptolomeo, y en los tiempos modernos, Monge, Carnot, Laplace, que sentían necesidad de ellas para sus trabajos. Hay que dejárselas a los sabios. Por nuestra parte enseñaremos a los niños, á medida que las circunstancias lo exijan, lo que necesiten para los usos de la vida y el trabajo (...).³⁷

La Geografía y la Historia:

La historia, expansión de la inteligencia por el tiempo, y la geografía, expansión de la inteligencia por el espacio, no pueden enseñarse hasta que el niño haya podido concebir la idea de hechos y de circunstancias anteriores ó posteriores a los del presente, de la existencia de lugares diferentes de los que conoce. (...) no entendemos que la historia, en el período de la educación que aquí exponemos y hasta mucho después, sea más que una evocación por grandes síntesis, por grandes cuadros, de los recuerdos, de las narraciones, de las leyendas, efectuada por la imagen de la manera más emocionante posible; no creemos que el hecho histórico sea de la competencia del niño y hasta pensamos que es inútil decir aún por qué.

La geografía también aparecerá poco a poco en la mente de los niños con los desarrollos necesarios que se unirán á las nociones adquiridas en ciencias naturales ó en otras ciencias (...) el educador no puede dar á conocer los animales, las plantas y los hechos cuya existencia le llevan á señalar las investigaciones incesantes y las necesidades crecientes de las inteligencias, sin evocar los medios donde viven ó se producen. Por todos los medios de que dispone, fotografías, imágenes, proyecciones luminosas, lecturas, etc., etc.³⁸

El arte:

En la escuela colocaremos el mayor número posible de reproducciones de obras de arte de todas clases y de todas épocas para que sean las más elocuentes iniciadoras. Pondremos en manos de los niños álbumes de colecciones fotográficas ú otras, en que la naturaleza y el arte les enseñarán á apreciar el encanto y el esplendor de los bellos espectáculos y las bellas formas. Por todos los medios les daremos paulatinamente la necesidad de la belleza.³⁹

Entiende el autor que el juego y el trabajo constituyen el contenido propio de la educación física. Relega la práctica de la gimnasia a la edad adulta. La elección de los dos primeros, en detrimento de la segunda, queda expuesta del siguiente modo:

Mientras que el uno [el ejercicio gimnástico] inmoviliza la mayor parte del cuerpo para llamar la actividad por turno á tal ó cual de sus partes (...) el otro [el trabajo y el juego] exige la colaboración

³⁷ *Ibidem*, pp. 218-219.

³⁸ *Ibidem*, pp. 207-209.

³⁹ *Ibidem*, p. 222.

efectiva de todo el ser; de tal manera que todas las energías intervienen en una proporción normal.⁴⁰

No es esto decir que desaprobemos por completo la gimnasia de los aparatos. Al contrario; pero déjese á los niños ejercitarse en ellos libremente y no sólo en el curso de lecciones fastidiosas (...).⁴¹

Á todas las gimnasias de aparatos preferimos el trabajo y el juego.⁴²

No obstante, queda conceptuado el juego de una forma amplia y bajo esta denominación se incluye: carrera, salto, escaló [sic] y todo el repertorio de movimientos espontáneos infantiles; la natación, patinaje, náutica, bicicleta y los ejercicios con instrumentos en los que se precise de la destreza y la fuerza, finalmente, también se incluye a la danza.⁴³

Uno de los capítulos de la obra está dedicado íntegramente a la educación moral⁴⁴. El criterio moral aquí contemplado es el siguiente:

Toda moralidad reside, pues, en la vida: el mal es todo lo que la disminuye, todo lo que la perjudica; el bien, todo lo que la favorece, todo lo que la aumenta.⁴⁵

Entiende Elslander que la religión, a través del terror, y la ley, mediante la represión, son caminos perversos en una moralidad saludable, y que la ley moral únicamente será eficaz cuando halle su correspondencia en la voluntad individual de cada hombre:

Es preciso que cada individuo pueda descubrirla en sí mismo sin la menor imposición;⁴⁶

El libro se ocupa, finalmente, de lo que entiende como la misión social de la escuela del porvenir. Considera que la figura del intelectual ha de estar comprometida con la educación del pueblo, que la ciencia y el conocimiento son patrimonio de la humanidad y que, quien se halla en posesión de éstos, ha de hacerlos llegar a la mayor cantidad de gente posible.

Se señala a los investigadores y los sabios como los educadores de la humanidad, criticando a los educadores de su tiempo:

Han dedicado cuatro ó cinco años á unos estudios superficiales, algunos de ellos verdaderamente embrutecedores (...) También ellos se aprovechan ampliamente del permiso de olvidar que les confiere el diploma (...).⁴⁷

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 230.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 231.

⁴² *Ibíd.*, p. 232.

⁴³ *Ibíd.*, p. 254.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 241-251.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 247.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 250.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 306.

Reclama nuestro autor la dignificación de los estudios de Magisterio para que sean un foco de atracción de la inteligencia:

Es preciso que los mejores no la desdeñen y que los educadores no se recluten exclusivamente entre los jóvenes que no pueden aspirar á más que á una pequeña y tranquila posición.⁴⁸

Sus últimas afirmaciones son para caracterizar a un maestro del porvenir -Un educador debe ser sencillamente un hombre (...) la vida (...) es la gran educadora de los educadores (...) una misión para la cual no se necesita mucha ciencia, sino mucho amor-, y para resaltar la misión de la escuela como una obra de liberación humana.⁴⁹

⁴⁸ *Ibíd*em, p. 308.

⁴⁹ *Ibíd*em, pp. 309-310.